/o

AQUILES EN CYRO.

BAYLE HEROYCO Y PANTOMIMO,

EN TRES ACTOS.

d. 6. y tol



AQUILES EN CYRO.

BAYLE HEROYCO Y PANTOMIMO,

EN TRES ACTOS,

COMPUESTO POR EL DIRECTOR

EL SEÑOR DOMINGO ROSSI,

PARA REPRESENTARSE EN EL TEATRO

DE LOS CAÑOS DEL PERAL,

Baxo los auspicios de la M. N. y M. I. Asociacion de Óperas,

EL DIA 14 DE OCTUBRE DE 1791,

EN CELEBRIDAD DEL FELIZ CUMPLE AÑOS

DEL SERENÍSIMO SEÑOR

PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

EN LA IMPRENTA DE GONZALEZ.

AL PÚBLICO DE MADRID.

Las circunstancias del presente dia, en que la España celebra el feliz cumple años de su Príncipe de Asturias, han excitado mi ánimo á que ofrezca á tan respetable Público este nuevo pequeño don, en prueba del agradecimiento que debo á su benevolencia. Dichoso yo si con él consigo el mismo honor y aplauso que siempre ha dispensado aun al mas leve rasgo de mis tareas. Así lo espero de su buen afecto, para que de este modo se esmere cada dia mas mi cuidado en servirle como es justo, igualmente que en asegurar de nuevo que es su mas humilde servidor

Domingo Rossi.

PER-

PERSONAGES.

Aquiles, de muger, baxo el nombre de Pyrra; el Sr. Cayetano Yoya.
Deidamia; la Sra. Margarita Prada.
Ulises; el Sr. Pedro Angiolini.
Licomede, padre de Deidamia; el Sr. Pedro Agostini.
Licea, primera dama de Deidamia; la Sra. Teresa Melazzi.
Nearco, confidente de Aquiles; el Sr. Antonio Medina.
Arcade, confidente de Ulises; el Sr. Francisco Pietró.
Oficiales de Ulises.
Guardias y acompañamiento de Licomede.
Damas del acompañamiento de Deidamia.
Pilotos y marineros Griegos.

AC-

ACTO PRIMERO.

Jardin delicioso, con pequeñas calles á un lado, á el otro un pequeño bosque en el fondo el mar, donde viene Ulises á desembarcar.

Deidamia y Aquiles baxo mugeriles adornos, con numeroso acompañamiento de Damas, forman una alegre danza; quienes texen guirnaldas, quienes coronas de flores, y las vienen á ofrecer á Deidamia: esta solo las recibe para tributarlas en don á su querida Pyrra, la que con gran ardor las admite, y se dexa llevar del ímpetu de su caracter; comenzando de este modo á formar su danza, se dán á conocer recíprocamente su grande amor; pero las interrumpe la llegada de Nearco, quien las anuncia la venida de dos naves, y dice á Deidamia que al punto se

retire, y oculte á su amante. Aquiles corre á verlas, y se alegra en extremo viendo sobre ellas lucientes armas. El sonido de instrumentos bélicos cada vez aviva mas en él aquel ardor marcial que se derrama por sus venas. Las Damas huyen, Deidamia quiere llevarse por fuerza á Aquiles; pero este deseoso de ver lo que traen las naves se resiste; mas luego se vence y dexa llevar de su amante. Nearco queda solo fluctuando con el temor de la venida de estas naves, las que reconoce ser Griegas, y acercándose desembarcan numerosa gente; Ulises les precede, y llegan á tierra. Nearco finge no conocerle, y le pregunta qué quiere, ó á quién busca; y este le responde que quiere hablar á su Rey por varios asuntos de la Grecia, y que le haga el favor de presentarle á él. Nearco le dice que le siga, y le servirá en lo que le pide, con

con cuya respuesta parten Ulises y Nearco con todo el acompañamiento que desembarcó.

ACTO SEGUNDO.

Salon con estatuas y trofeos de Hércules.

Deidamia exôrta á Aquiles con quanta expresion la es posible que evite la presencia del guerrero que acaba de llegar, y que esta será una de las pruebas mayores del eterno amor que la juró. Aquiles la promete sobre el amor que la profesa de estar en su presencia con el mayor cuidado. Se presenta Licomedes, el que da las órdenes correspondientes á el recibo de un Rey y un heroe como Ulises, manda disponer fiestas y banquetes: le vienen á decir como llega este, sube al trono rodeado de sus guardias:

dias: Deidamia se sienta cerca de Aquiles, junto al trono, acompañada de sus Damas. Entra parte del séquito de Ulises, y al presentarse este se levanta Licomedes, y va á recibirle. Ulises le expone que todos los Reyes de la Grecia le envian á pedirle socorro de gente y naves para la guerra que van á emprender. Licomedes, despues de haber concedido á Ulises quanto le pide, manda á Nearco vaya á executar la promesa. Nearco siente perder de vista á Aquiles; pero le es forzoso obedecer lo que le manda su Rey, y parte dando una mirada á Aquiles, la que es observada por Ulises. Licomedes presenta al huéspede su hija y las damas, entre las quales Aquiles se distingue por la curiosidad de exâminar los guerreros y sus armas. En tanto Ulises exâmina la belleza de las estatuas, que representan las victorias de Hércu-

cules. Aquiles, atento siempre á los movimientos del guerrero, le sigue por donde quiera que va, y en sus miradas demuestra su alegria, quando oye alabar los gloriosos hechos de aquel semi Dios, y piensa llegar á la misma gloria si se le presenta ocasion; pero se confunde y avergüenza quando oye el desprecio que hace Ulises á la vista de Hércules hilando cerca de Yole: quisiera ocultarse pensando qué desprecio no haria Ulises de él si llegase á imaginar que estaba oculto baxo de femeniles vestidos. En tanto Ulises, que con disimulo jamas le pierde de vista, se vuelve á él, y le pregunta, ¿qué le parece de aquel hecho? El joven Aquiles se sonroja mucho mas; y aprobando lo que dice el extrangero, procura el ocultarse, y se retira lleno de rubor. Deidamia, que en este tiempo está su corazon lleno de an-

gus-

gustias por la imprudencia de su amante, temiendo de dar alguna sospecha á su padre y á Ulises, disimula con gran valor; por miedo de que no se descubra Aquiles hace que Nearco se lo lleve, y se encuentran las mesas preparadas. Nicomedes convida á Ulises, y todos juntos se sientan á la mesa; parte de las doncellas forman alegres danzas para festejar á el huesped, entre estas se unen todos formando un alegre bayle marcial, segun la costumbre de las doncellas de Cyro. Interrumpe esta alegria la llegada de Arcade, que trae grandes dones, que Ulises ofrece á Nicomedes y á Deidamia, la qual manda á sus Damas que cada una elija uno de aquellos dones que mas le agrade. Todas la obedecen, y cada una escoge á su gusto; y descubriéndose un yelmo, un escudo y una espada, Aquiles lo toma con pres-
te-

teza. Deidamia entonces se lo arrebata de las manos, lo tira á tierra, y en lugar de aquellas armas le da una cítora. Aquiles la toma con desprecio, no haciendo caso de su hermosura. Ulises, observando este hecho, hace ver á Arcade que en aquella Dama es en quien tiene sus sospechas, y no se engaña de ello; y manda á este mismo que vaya á hacer la última prueba que tiene imaginada para satisfacerse del todo, con cuya orden parte Arcade. Las Damas vuelven á seguir la alegre danza; pero vuelve á interrumpirla un gran ruido de armas que se siente á lo lejos. Ulises finge atemorizarse; llega Nearco, y le da parte que los suyos han tomado las armas, hiriéndose gravemente unos á otros. Ulises con esta nueva pide licencia al Rey para sosegar este alboroto, y se van juntos con su acompañamiento, oyendo

aumentarse el ruido de las armas y rumor. Aquiles viéndose solo corre hácia aquella parte, y hallándose con la cítora en la mano, la arroja con desprecio, empuña las armas que estan en tierra, y se va corriendo al ruido del combate. Ulises, que ocultamente lo ha observado todo, le estrecha entre sus brazos, le insinúa que venga con él á combatir, pues de él depende el destino de toda la Grecia. Aquiles aturdido acepta el partirse con él; pero pensando que ha de abandonar á Deidamia, se detiene. Ulises con autoridad lo hace señal de partir; y enseñándole una corona de laurel le dice que ceñida su frente con aquellas hojas, debe pensar volver á ver á su amante. Aquiles queda dudoso; Ulises con escarnio mira sus femeniles adornos: toma en sus manos el escudo, y poniéndosele delante de su vista, apenas

nas el joven héroe le ha mirado quando lleno de vergüenza, quiere arrancarse de encima el indigno vestido que le cubre; y suplíca á Ulises que se le lleve consigo, y le adorne con uno propio de su persona. Ulises transportado de alegria del triunfo que ha conseguido, se lo lleva, y parten. Nearco, que no encuentra á Aquiles, le va buscando. Deidamia, creyendo que su amante hubiese entrado con el resto de sus Damas, y no habiéndole encontrado entre ellas, corre á buscarle, y viendo á Nearco, le pregunta si le ha visto; á la que responde que tambien él lo busca. Deidamia muy afligida llama á sus Damas, y les pregunta si han visto á Pyrra, y la responden que no: Deidamia da orden á todos que se dividan por varias partes en busca de ella, executando esta lo mismo en compañia de Nearco.

AC-

ACTO TERCERO.

Puerto de la Ciudad de Cyro, con vista de la flota de Ulises para la partida.

Salen las Damas por diversas partes preguntándose unas á otras si han visto á Deidamia; Nearco hace lo mismo, y todo es vano, pues nadie sabe de él; viene Arcade á dar las órdenes para el embarco, diciéndoles que Aquiles debe tambien venir. Mientras estas se marchan viene Aquiles vestido de guerrero con Ulises y su acompañamiento. Estos, despues de una breve demostracion de alegría, por la conquista hecha, se arriman hácia las naves, sale Arcade, le dice á Ulises que sin pérdida de tiempo se embarque, por no dar lugar á Aquiles que vea á Deidamia, que le busca por todas partes, y ya se acerca.

ca. Al tiempo que van á subir el puente se presenta la desesperada amante deteniendo á Aquiles, con quien desahoga sus dolores con los mas amargos suspiros. Aquiles con sentimiento de ver á su amante en tal desesperacion, procura apaciguarla jurándola un amor eterno, y dándola á entender que su honor depende de su partida. Deidamia dice quiere seguirle; Aquiles condesciende con su gusto; pero se opone Ulises. Deidamia conociendo que sus súplicas son en vano se ciega de furor, viendo que su amante está resuelto á partir; y nó pudiendo resistir mas á su dolor, cae desmayada. Aquiles, al ver semejante espectáculo, se aparta con furor de los brazos de Ulises, y tirando las armas á tierra le dice que no quiere mas partir; va corriendo, y se arroja á los brazos de

de su amante. Ulises atónito de semejante accion se enfurece contra Aquiles, echándole á los pies los adornos mugeriles que antes tenia, y tomando las armas que arrojó le da á entender que será suya la gloria del vencimiento. Aquiles quando oye que será de Ulises la gloria y no suya, no pudiendo resistir á su deseo, abraza tiernamente á su amante, y corre á los brazos de Ulises acercándose á las naves. A este tiempo llega Licomedes con los guerreros que ha ofrecido á Ulises, é igualmente las naves, diciéndole que allí tiene cumplida su promesa; y maravillándose de ver á su hija desmayada en los brazos de sus damas, le pregunta á Ulises qué significa aquel desmayo, y estar junto á sí un joven que conoce ser Pyrra. Aquiles se postra á los pies del Rey; Deidamia vuelve en sí, y viendo

do aun todavia á su amante, corre á sus brazos, y á los de su padre. Ulises descubre al Rey todo el secreto; y éste alabando una tan firme pasion de su hija, abraza al joven heroe, diciéndole á un mismo tiempo á Ulises que es muy justo que Aquiles parta donde le llama su destino; pero que antes estima por conveniente que los dos amantes se unan con indisolubles nudos. A tan justas condiciones se sujeta Deidamia; y antes ella á su amante con heroidad le obliga á ir donde le llama la gloria. El Rey une los dos amantes, y el Pueblo celebra con júbilo esta union. Ulises hace ver que los vientos son favorables para el embarco. Deidamia con ánimo arrogante vuelve las armas á su esposo, lo anima para que vaya á pelear, vencer y volver glorioso y fiel á su presen-

sencia. Aquiles dando un tierno á Dios á su Esposa y al Rey parte con Ulises y todos los guerreros, y se dá fin al bayle.